### VAPULEA LOS DOMINGOS Zurraré à los majaderes No imitaré, vive Dios que explotan á los obreres. à ninguno de esos des. Lo mismo que á los farsantes Pienso decir la verdad y á los sabins ambulantes. a toda la humanidad. Pero suplico à El Progreso Mas sin mentir ni injuriar que no se asuste por eso. ni à la decencia faltar

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Y á quien así no lo crea

;buen arregio! que mo lea.

Pues guardo lo principal

para La Aurora Social.

Un año. . . 3,00 pesetas Un semestre . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS . Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 24

Pravia 13 de Julio de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

Mi querido X: Creo que te lo he puesto bien claro en mi carta anterior: la cuestión social se reduce a los siguientes términos: dada la situación calamitosa de la clase trabajadora ¿cómo mejorar su situación?

Así la plantea el Papa, así la planteamos todos los católicos, y esí debe ser planteada, si es que verdaderamente se trata de vuestro bienestar y no del que soba esta cuestión con miras egoístas.

Pero en las palabras del Padre Santo, que has leido, se advierten otras muchas cosas, que conviene tener presentes, primero para comprender mejor la naturaleza de la cuestión y poder más fácilmente resolverla; y segundo, para convenceros más y más de que os engañan miserablemente cuantos, para defenderos à vosotros, arremeten contra los curas y combaten ă la Iglesia. Así es que creo muy útil exponer aun algo más las ideas ya emitidas en las cartas anterio-

Y ante todo pregunto ¿cual es la causa de hallarse hoy planteada la cuestión obrera? ¿Por qué os, hallais vosotros en esa «situación desgraciada, calamitosa é inmerecida, » soportando un yugo cuasi servil? Averiguar esto es dar un en la miseria? ¡La usura! Si las regran paso para llegar á la solución que apetecemos. Para curar un mal, nada mejer que conocer las causas de donde precede. Además, os dicen algunos mentecatos, que la Iglesia tiene parte en la becerra, que ella es, en parte al menos, la causa de que vuestra situación no sea más fácil de sobrellevar; así es que estudiando esas causas podemos descubrir fácil-

mente hasta qué punto eso es exacto. Si la Iglesia condena todas las causas de donde vuestra situación calamitosa procede, claro es que, como se afirma en el ya famoso «Desalio», combatir à la Iglesia para defender à los obreros, es como quitarse uno la ropa para quedar más abrigado.

En primer lugar, como causa de vuestra situación, cita el Papa el hecho de haberse acumulado las riquezas en unos pocos propiet:ries, y empobrecido la multitud. ¿Puedes negar que esta parte es real, que á ella se debe en gran. Finalmente, señala el Papa la parte la cuestión? La pobreza en la multitud, las riquezas en manos de pocos, ¿qué m'is se quiere para que la cuestión se planteara? So pena de dar porbien hecha tal desigualdad, la cosa no tenía remedio.

En segundo lugar está el monopolio de los contratos y del comercio «en manos de unos pocos (¡siem. pre los pocos tiranizando á la multitud!) hombres opulentos y riquisimos, que así pusieron sobre los hombros de los proletarios un yugo casi servil. » Después de las enormes riquezas acaparadas por unos poces, el monopolio de los contratos y del comercio en manos de éstos, ¿No es esto también una causa principalisima del problema?

Además señala León XIII «la voraz usura.... ejercitada por hombres avaros y codiciosos.» Para empobrecer y arruinar à uno ¿qué cosa más á propósito que dar en las garras de un usurero? Pues si éstos abundan, y los obreros tienen à menudo que acudir à ellos en busca de lo que necesitan con urgencia, ¿qué otra cosa se pue le esperar sino que los obreros caigan petidas condenaciones de la Iglesia la hubiesen pedido aniquilar, seguramente no habría hoy tantos obreros cargados de deudas, sin un pedazo de pan que llevar á la boca, trabajando horriblemente para el prestamista sin conciencia, á quien nunca acaban de pagar.

Otra causa de la situación lamentable de los obreros, según León XIII, está en que éstos, á

causa de la Revolución francesa, se quedaron aislados, sin apoyo de ningún género, en frente del patrono, del capitalista. El obrero es más débil y, es claro, en la lucha con el rico, estando solo, tenía que sucumbir. Antes los obreros estaban asociados, formando gremios, bajo la advocación de un Santo: la Revolución francesa barrió esos gremios, doade el obrero hallaba apoyo contra las demasías del rico, y de ahí su debilidad, su decaimiento, su explotación por parte de los poderosos.

corrupción de las costumbres, la inmoralidad, la falta de Religión, y esto lo mismo en los obreros que en los patronos ¿quién puede negarlo?

El patrono inmoral y sin Religión vese por completo libre para explotar al obrero, y el obrero, en el mismo caso, se arruina él y rompe la harmonia que entre él y el patrono debiera reinur.

Y sobre esto he de insistir otro

Tuyo.

UN AMANTE DE LOS OBREROS

Decimos y sostenemos que el anarquismo procede, como la fruta del arbol, de la llamada libertad de pensar, no en cuanto es un hecho sicológico innegable y una facultad legitima del alma humana como la entiende la filosofia católica, sino en cuanto significa la independencia absoluta de la razón individual para admitir lo que se le anteje, ó solamente lo que ella alcanza á comprender, y para rechazar lo que no le agrada ó no le parezca admisible.

Dada esta manera de entender la libertad de pensar, que significa la más radical anarquía en el orden intelectual, y admitida en

(1) Véase el número 21.

consecuencia la libertad de emisio" del pensamiento, la anarquia en el orden práctico es un hecho inevitable. El arbol podra no dar fruto algunas veces por la acción de causas externas, ó por falta de condiciones para el desarrollo de su fecundidad, pero ordinariamente lo dará; y lo dará en virtud de una ley general que necesariamente lo determina. Así el hombre no siempre obrará en conformidad con su modo de pensar: causas particulares, subjetivas ó extrañas, le determinarán una ú otra vez en sentido contrario; pero por ley general la acción corresponde á la idea, y es su consecuencia natural y necesaria.—Quien esto ignore tampoco sabrá lo que son las facultades del alma humana, ni conocerá su modo de obrar.

La inteligencia tiene la misión do conocer la verdad para ilustrar á la voluntad, la cual, en virtud del conocimiento adquirido, libremente se determina á obrar en uno ú otro sentido según la percepción, que es propia de la inteligencia; es decir, según la idea. Pero nadie ignora que, así como en ocasiones la voluntad se lanza inconsideradamente hacia el objeto que la solicita sin pedir permiso á la inteligencia, así en otras la fuerza de la idea es tal que impulsa fatalmente á la voluntad à la realización del acto, y entonces no será éste imputable, aunque sea criminoso.

Tal creemos que sucede en la mayor parte de los obr. ros afiliados al anarquismo. Como no hay aberración de que no sea capaz el espíritu humano; y á ninguna, por grave que sea, le faltan patrocinadores entre los hombres más ó menos ilustrados, ha habido quien inventó y defend ió con infernal elocuencia las más perniciosas doctrinas en orden a la sociedad. Han venido después otros que, ó por igual aberración, ó por cálculo perverso, han hallado esas doctrinas á propósito para inculcadas en el ánimo de los obreros, disgustados de la suerte mezquina que en la actual organización social les ha cabido. El terreno era excelente para producir

los frutos más amargos y venenosos: lo que había que hacer era impedir la siembra ó el cultivo, pero esta medida de precaución no se ha querida tomar. Al contrario, los que debieron, impedirlo, han sido los más empeñados en autorizarlo, y aun en prestar estímulo y protec ción á ese trabajo, poniendo á los sembradores y cultivadores al amparo de la Ley.-Pues ahi tenéis el resultado.

Se ha permitide afirmar y sostener que la propiedad es el robo; que la autoridad es una tiranía; que todos los que la ejercen son verdugos del pueblo; que la Religión es una supercheria, y Dios un espantajo con que se pretende embaucar á los tontos para matenerles sumisos ...

Se ha visto que muchos obreros no sólo oían sin espanto atrocidades tamañas, sino que las escuchaban con agrado; y sin embargo se ha permitido que se les repitiesen de mil maneras en las reuniones á que diariamente concurren y en los periódicos que diariamente leen.

A fuerza de oirlas, se han familiarizado con ellas, han llegado á creeclas verdades inconcusas, y estas ideas se han apoderado de su espíritu con la misteriosa virtud de la sugestión. ¿Qué extraño es, pues, que las pongan en práctica, y cómo puede evitarse ya que esto suceda?

En vano se apela á la ley penal que castiga el hecho contra la que autoriza y defiende la idea y su propaganda: esa ley, mientras la primera exista, es á todas luces absurda, y los castigos que en su virtud se imponen, injustos. Los que han proclamado en actos y documentos oficiales que no hay ideas ilegales, no tienen derecho á castigar los actos que están en armonía con las ideas. Los obreros extraviados son más dignos de compasión que de castigo. Pero la escuela ó partido que ha preconzado y consentido la omnimoda libertad de pensar y de emisión y propaganda del pensamiento es la responsable de la situación desesperada á que hemos venido á parar, la cual ó no tiene humano remedio, ó no puede remediarse sin derramamiento de sangre; y éste, aparte de ser tan doloroso, está inhabilitada para aplicarlo.

Esto no obstante, si pudiéramos hacer llegar hasta los desdichados obreros nuestros leales consejos, procurariamos persuadirles á que, por hien de todos y especialmente por el suyo propio, depusiesen sus odios y calmasen su fanatismo; porque los mismos que los han extraviado ó contribuído á extraviarlos, no solamente les aplicarán la ley penal en el funcionamiento regular de los tribunales de justicia, sino que, si persisten en sus planes destructores, les ametrallarán de horrible modo, porque esto es horrible siempre como quiera que se haga, mientras tengan fuerza á su disposición.

De todos modos la sociedad no puede dejarse llevar al exterminio, al hundimiento, al caos; y en el

ENTROPERIORES ALIPSINES PRINCIPALITY

momento de suprema crisis, por más que reconozca que los obreros anarquistas son más ó menos disculpables, el propio instinto de conservación la obligará á defenderse con la energia que el peligro demande, como el individuo que se ve acometido por una fiera labiosa ó por un loco à quien el furor arrebata.

Y aun cuando supongamos que la sociedad no tiene fuerzas bastantes para defenderse y que los planes trastornadores triunfan, desengañense los obreros: ni aún entonces habrán conseguido más que el trastorno, lo que ningún provecho les trae. La autoridad que no había podido sostenerse en el régimen pacifico del derecho, se l evantará en seguida apoyada en la fuerza bruta. Alguno de los mismos corifeos de la pretendida emancipación será probablemente quien la ejerza, y probablemente con mayor despotismo; y de entre los mismos obreros saldrán los pretorianos del nuevo César; pero los obreros en general nada saldrán ganando.

### ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE.

VIII

Al muy ilustre escritor D. Ramón Pérez de Ayala.

Vuelvo otra vez á tí, vuelvo á cantarte, Pánfilo gris del alma, Vuelvo otra vez, Faisán, á celebrarte, Y ahora vas á ganarte De un gris martirio la esculpida palma Gracias á Bombardino, Supe que tú gastabas un cabello Cálido y venusino Y la intención hierática me vino

De hacer tu nombre célebre por ello. Cuando le ví flotar sobre tu espalda Yo te juzgué una abstrusa y vasta Helena Que el pelo tiñe con la estéril gualda, Y hasta embriagó mi vista de esmeralda Aquel Misterio en noche tan serena.

¡Oh Pánfilo morboso! (1) Con tu cabello gris, tus carnes rosa, Me dejaste asombroso; Si no pensé que tú eras algún dioso. Yo te juzgaba, al menos, una diosa.

¡Oh mi Ramón febril! yo te aconsejo, Yo que te adoro, Pánfilo, te aviso, Por bien de tu enigmático pellejo, Que nunca mires el confuso espejo; ¡Puede ocurrirte á tí lo que á Narciso! Si es que evitarme quieres la agonía,

La cientifea pena Que está turbando mi alma noche y día, Vete á la barbería

Y haz que te corten pronto esa melena. Es probable, es seguro Que perderás, con ella, mucha gracia. Pero también es cierto, te lo juro, Que evitarás, cortándola, un apuro, O por mejor decir, una desgracia. Juzgas acaso, mi Ramón violeta,

Pánfilo venusino, Que no se obtiene el nombre de poeta Si no se gasta, como tú, coleta, Sin que el cantor, cual tú, parezca un chino? Es que pretendes ser todo un Guerrita

Y quieres ocultarlo? ¿Eres acaso, Fonio, hermafrodita, O es que á pasarte vas á señorita Y no te place ya disimularlo? ¿Será verdad, si no, joroba enteca, Que vas á hacer un amarillo viaje De la Ceca á la Meca Y de la Meca luego hasta la Ceca

Vestido de salvaje? Debe de ser verdad, yo no lo dudo; Por eso dejas largos tus cabellos, Por eso quieres parecer peludo Y eso tan sólo pudo

Hacer que allá mandaras Dos camellos. ¿Vas á comprarte, dí, jibas de ciencia? ¿Vas por la rica purpura de Tiro Que describió Guillermo de Valencia ¿Vas á comprar una enervante esencia Para evocar el cálido suspiro?

Véte, Faisan de clamide esculpida, Por lo que gustes, al extraño suelo, Que al aire da en su sistro la Panida, Pero por Dios joh Jonio! por tu vida, Córtate pronto el indolente pelo.

Si hacer pretendes tan informs viaje, Para evitar obstáculos, vestido De flacido salvaje, Sólo con que hables tu febril lenguaje

Te han de juzgar en Tripoli nacido. ¿No ves también, Ramón, que estando hirsuto, Si en el desierto te halla algún viajero Te va á juzgar sin duda un raro bruto? ¿Y si te caza y va, por sacar fruto, Luego á exponerte por el mundo entero?

Y si gritara el bárbaro: ¡adelante! Hay que ver el bisonte De que se vale en parrafo brillante Para pintar al mibil ignorante No si si Jenofonte! (2)

¿No morirías, Pánfilo, de pena? ¿No te llamaras rústico y pollino Por no haber antes dado esa melena A tu caro Valbuena,

Tuo tonsori Licino? Da gusto; pues, Ramón, á quien te adora: Sigue el consejo que de darte acabo Y corta el pelo ahora,

Porque tu grande discreción no ignora Que al asno muerto, la cebada al rabo. Véte á la tienda, véte y di al barbero Que sus tijeras vaya preparando Para que corten bien un siglo entero, Pues por pagar lo mucho que te quiero Vas á raparte porque yo te mando.

Y si con todo aquesto ne consigo Que por el pelo dejes de ser momo, Entonces, vasto amigo, Ya no hay remedio para ti, y te digo Oue entonces..... te lo tomo.

沒能你是是被在後後後後後後後後後 格格格洛格格格格格格格格格

La lectura del artículo que bajo este mismo epígrafe publiqué en el número anterior, ha hecho recordar á un zurriaguista unas «Preguntas y Respuestas» que salieron á luz no ha mucho tiempo en la Revista de Gandia, si mi memoria no me es infiel, las cuales, á ruego del amigo zurriaguista, he de intentar reproducir en gracia á los humanitarísimos admiradores de Canalejas y á los obreros que ven en este moderno apóstol un modelo de hombres honrados dispuestos al sacrificio en bien de la humanidad.

Dicen así, poco más ó menos:

--«¿En cuánto estaba valuado el palacio de los duques de Santoña al tiempo de su venta?

-En más de dos millones de pesetas. --¿En qué precio lo adquirió el republicano científico, Sr. Canalejas?

-En 80.000 duros, 6 sea la guinta parte.

-¿Cómo se verificó la posesión de la preciada finca?

—Judicialmente. La misma Duquesa viuda de Santoña refiere los detalles del hecho en los celébres folletos que publicó años atrás con el título sugestivo la «Expulsión escandalosa.»

He aquí cómo describe el tristísimo episodio que precedió al acto de ser arrojada de la casa para ir á morir á una sala del hospital.

«El hallarme casi paralítica de las piernas me obligó á quedarme en cama, pues había sufrido una caída cuyas heridas se veian en mis rodillas.

El día 27 se presentó el juzgado con tres alguaciles, acompañado de la representación del Sr. Canalejas, dos médicos forenses, el delegado de policía del distrito, con agentes de órden público, amenazando acudir á la fuerza armada si no me allanaba á dejar inmediatamente la casa. Los médicos forenses que me reconocieron declararon que, con precauciones se me podría trasladar. No me opuse, desde luego estaba dispuesta á que en una camilla, como se proponían, se me trasladase al hospital..... No es para descrita la escena á que esto dió lugar. Las lágrimas de mis hijas, las de la servidumbre, los ruegos de

(2) O Xenophonte, como escribe Pánfilo. ¡Pedantuelo!

las personas presentes, incluso los del es cribano....«

-¿Y qué comentario se podría poner

-Uno solo; que si el desahucio se verificase por cuenta de una congregación religiosa, de un un cura ó de sacristán, no hubiera sido pelaza la que hubieran armado los periódicos rotativos, tronando con tra los procedimientos inquisitoriales, crueles, inhumanos del nuevo propietario; pero se trataba del exjoven exministro demócrata, y la Duquesa viuda de Santoña se fué al hospital, y el Sr. Canalejas tomó quieta y pacífica posesión de su presa, digo, de su latifundio de las calles de las Huertas y Principe.» 

Pero oiga usted, Sr. Don Manuel Uría, ¿no había dicho usted en Castellón que no basta para gubernar ser anticlerical y demócrata, sino que es necesario también ALTAS DOTES MORALES como concurren en el Señor Canalejas?.....

Si querra el Señor Uría meterse tam. bien á cazador!!.... Yo sé quien le puede proporcionar un pa é galgos 6 dos hermosos perros perdigueros.

MIERES

Yo no quería creerlo.

Parecíame muy gorda la noticia, y me costaba trabajo darla crédito, á pesar de tratarse de socialistas.

Pero cuando más descuidado estaba (yo me descuido muy á menudo) llega á mis manos un periódico, y en él leo lo siguiente:

«La guardia civil de Pola de Lena ha » detenido á cinco individuos de Mieres »por haber penetrado en el cementerio »civil, sin permiso de la autoridad corres-»pondiente, y practicado la inhumación » del cadáver de un niño.»

Y entonces dije para mi capote: [Tate! Pues es verdad lo que me contaron!

Y lo que me contaron fué que algunos socialistas, entre otros Elías Rodríguez y el distinguido mentecato Aureliano Suárez, ex-concejal y casi, casi, ex-carpintero. penetraron en el cementerio civil de la parroquia de Seana y efectuaron la inhumación de que habla la anterior noticia.

Como el asunto es bastante grave y en él entiende el Juzgado, no puedo ser más

Unicamente diré que los salta-tapias, ó salta-cerraduras, ó ambas cosas, siguen enchiquerados en la cárcel de Lena,

Ah, me dicen que uno de los presos se apellida Vigil.

¡Vigil, Vigil!.. Parece que me suena ese apellido y que lo he leído en alguna

parte. Ah, sí; en La Escupidera! ¡Ya lo decía yo!

Llamarse Vigil y no hacer alguna barbaridad pareceria un anacronismo,

¡La fuerza del nombre!

Estos guiones del socialismo son unas hormiguitas para sus casas.

Carrió, el presidente del Centro, aquel que se rascaba porque le picaba... ce mentirijillas, ya logró pescar un emplec en la Cooperativa de la Fábrica de Mic

Y no es lo malo que Carrió haya obtenido dicho empleo, pues bastante mejor es que esté así, que no ande saltando tapias como el ex-concejal Aureliano.

Lo malo es que él, tan socialista, tan amigo de la verdad y de la justicia, consiente que otro empleado sea removido de su puesto para que le den á él, á Carrió, un sueldo que en justicia no le co-

rresponde. ¿Cómo él mismo consiente en que así e atropelle la ley?

<sup>(1)</sup> Perdóname, Pánfilo: yo te quise llamar mórbido, pero como decíais hace poco en el paseo de los Alamos que mórbido y morboso son sinónimos....!

Si hacía falta un guarda ¿por qué no va Carrió á ocupar esa plaza, ex propria voluntate, y deja que continue el antiguo empleado Martín González, hombre formal y muy exacto cumplidor de sus obligaciones?

¿Cómo consiente esas cosas Carrió?

Ah, porque una cosa es predicar mucho respeto á la ley, mucho amar á nuestros semejantes, y otra cosa... dar al prójimo contra una esquina.

Y echar á correr con la primera cazuela que se encuentre á mano.

Y así como Carrió, son generalmente todos los redentores del obrero.

Pablo Iglesias, antiguo trabajador, es

un burgués de tomo y lomo.

Vigil, ajustador en otro tiempo, vive y medra que es un gusto, y tiene las manos más finas que las de una princesa.

Carrió, antes guardador de vacas, logra atrapar un empleo cometiendo ó consintiendo que se cometa una injusticia,

midón, hoy vive desahogadamente, gracias á sus convicciones socialistas.

Miranda (Luisito) carpinteru de lambrá en Gijon, sentó sus reales en Mieres hasta que logró hacerse ex-carpintero y pasar la vida en continua folgueta.

Trocas, punto errante, llego del Ferrol como perro con maza, según malas lenguas, y aquí le tenemos de maestro en el Centro, bebiendo buenos vasos de vino y pagando alguna que otra multa por blasfemo y escandaloso.

Y á propósito de estas multas... ¿salen realmente del bolsillo de Irocas ú de donde salen? Convendrá que los obreros que cotisan en el Centro tuvieran pupila.

No vaya á suceder que blasfemen unos, y otros paguen el pato.

Lo cual tendría muy poca gracia.

Ya habrán visto ustedes el recorrido que el Sr. Otero, de El Progreso, dió al eximio concejal y leader monsieur Vigil.

Vigil resultó hecho en verdadero trapo. Pero anda, que si Otero puso verde á Vigil, Vigil puso bueno á Otero.

Como que le contestó con un par de renglones de puntos suspensivos.

Y ya se sabe que, como dicen en una conocida zarzuela.

> «los puntos suspensivos son los puntos que tienes peor intención.»

Y siendo así los puntos suspensivos, lo que debe hacer Vigil con Otero es dedicarle en todos los números de La Escupia dera (con perdón) unos cuantos renglones de puntos.

Pa que se fastidie.

Y pa que vea Otero que si Vigil no nació toro no le falta en cambio la intención de un Miura.

El Domine Giraldo

### MISCELANEA DEDICADA

El que quiera ver fusilamientos que lea La Aurora Social, Alli se fusila la gramática, el sentido común, la educación, etc., etc.

Que la pobrecita gramática lo pase mal en manos de Manoligio, nada tiene de particular: el maestro de Manué fué Otero que le enseñó «unas pequeñas nociones de Gramática en el Ateneo Casino obrero de Gijón, como ustedes han leído en el último número de El Zurriago.

Conque ayúdenme ustedes á sentir.

-¿Quién enseñó á Vigil?

-Otero.

-¿Qué le enseñó?

-Nociones.

-¿Cómo eran esas nociones?

-- Pequeñas,

Que es como si dijéramos: el resumen abreviado del compendio de un epito ne de gramática gellega para escribir con propiedad y corrección la lengua castellana.

¿Cómo irá ello?

Pues malisimamente; y conste que tengo en cuenta la condición del escritor, obrero simple al fin, que no está obligado á tanto como un pedagogo.

Pero aún teniendo eso presente, lo hace Vigil demasiado mal.

Por eso, ya que el partido socialista

tiene escuelas abiertas, suplico al leader que deje d : garrapear, y que vaya á la escuela, para ver si puede adelantar 3 gramática algo más que en el oficio de ajustador.

No es posible llamar á La Auroro órgano del partido socialista en Asturias, porque eso no llega ni á organillo ni á bandurria. De lo que menos se preocupa Vigil en su Escupidera es de defender los ideales de los socialistas. En ese papelucho abundan los insultos, las calumnias y las herejías. Obispos, curas, frailes, todo lo que huele á católico, todo lo que huele á honrado, todo, todo se ataca en ese inmundo papelucho.

Pero ¿cómo no se se ha de meter con Palau, boticario que no ganaba para al- personas que están en oposición con las ideas del leader, si se mete hasta con sus antiguos camaradas? Hace poco buscaba Vigil á Otero como hombre bueno y como tal le presentó, y ahora le insulta en La Aurara.

> Hay un refrán que dice: Así paga el diablo à quien le sirve.

> Cansados estamos de ver á Vigil unido á Peso en el Ayuntamiento, y en el papelucho del 28 de Junio toma el pela al señor Peso con estas palabras: Inicia las tareas parlamentarias el Sr. del Peso, para pedir que se arregle pronto el triunfo de la república, digo, no, la Capilla de Santa Susana, sin cuyo arreglo es imbosible el triunfo de las ideas federales que dice profesar dicho señor.

> Si eso no es una tomadura de pelo, no he dicho nada.

> Tomo estos apuntes con el objeto de presentar à Vigil como inservible. No sirve para leader, porque en lugar de defender el ideal socialista se entretiene en insultar á personas honradas en La Aurora. No sirve para director del papelucho, porque es incapaz de defender su socialismo; y aquí está el Zurriago retándole sin recibir contestación del jefe que deja sin defensa y en medio del arroyo el socialis-

> No sirve para recibir favores, pues apenas se e contrariado, vuelve las espaldas hasta á su mismo hombre bueno.

> Ni sirve para darse bombos; pues sale Miguel Lavín, llamandose primo de Vigil y dando jabón á Manuel, y se descubre que Miguel Lavín es Manuel Vigil.

> ¿Habráse visto frescura semejante? ¡Tiene Vigil tantes primos! De seguro que no me cuenta á mí entre ellos, porque no me gusta caer de pri no.

D muestra Vigil afán desmedido de ridiculizar al sacerdocio, sin duda, porque los curas no le dan de comer, y en papelucho donde habla de las tragaderas de un sacerdote se propone proba; que el no tiene tragaderas, y suelta este jabonaso; « Yo llevo ocho años pagando mis cuotas en Sociedades de resistencia, sin beneficiarme de ellas, ni en un céntimo, »

Bravo Vigil ¡Cuando yo digo que no tienes abuela! Y así como Vigil no aduce pruebas para demostrar que los curas explotan, así tampoco atina á contestar á Otero que le echa en cara eso del beneficio ó canonjía que se está chupando, como jefe supremo del socialismo en Asturias.

Dice Vigii que no, y punto filipino, digo, redondo.

¡Claro! Como está acostumbrado á sentar afirmaciones entre los obreros, sin aducir pruebas, cree que será lo mismo

escribiendo para zurriaguistas. Pero como Vigil-Lavín, se dedica ahora á manejar la Biblia, yo le ofrezco para su consideración este texto de la Escritura: «El que no quiera trabajar que no coma».

Conque | cuidado con las tragaderas!! Me he propuesto hacer ésta miscelánea para que sirva como de arsenal donde Vi-

gil pueda encontrar excelentes puntos de meditación.

Pero para terminar, y teniendo en cuenta los alardes de incredulidad que hace el leader en su papelucho, como en el número del 28 de Junio, donde se burla

libro IV de Emilio. «Labren todos los hombres mi bienestar á costa del suyo; refiérase todo á mi solo: perezca, si es menester, el linaje humano en la pena y en la miseria por ahorrarme un momento de hambre y de dolor. Este es el lenguaje interior de todo

de la imagen de Sta. Susana y de la piedad

de los fieles llamándola estulticia humana,

voy á copiar lo que dice Rouseau en el

meredulo que discurre.» Conque jobreros! fijaos ahora en quién es incrédulo, y si ese incrédulo discurre; y si tropezáis con un incrédulo que discurre ya sabéis cual es su lenguaje y su objeto, esto es: llenar bien sus tragaderas aunque muera el linaje humano en la pena y en la miseria.

¡Ojo con el de las tragaderas!!

強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強強

# Triquitraque

Un cuadro que dice mucho...

Llueve á más y mejor; es «día de paga,» y por lo mismo de pega; y... para algo se abren las tabernas.

Conque no te maravilles que en la de la esquina y en la otra, comercio en medio, y en la de enfrente y en la de más allá y en todas las demás, ruja el huracán, relampeguee el cénit y haya zambra y zumben las frescas auras de La Aurora, si es que las auras zumban..

Apliquemos el oído.

A.-Y diga usted ¿qué es al fin y á la postre el socialismo?

B.—¡Ah! El socialismo es la gran cosa. C.—¿Que qué es el socialismo?

.....Pues el socialismo es... que vamos á ser ricos, según nos dice 1.

B.—Sin socialismo no habría vida posible, todo sería tiranía, ruina y maldición.

A.—Bien pero ¿qué es, qué se propone, cuál es su ideal?...

C.-; Ah! El socialismo es una agrupación individual que vela por los derechos del obrero y se propone el engrandecimiento del obrero, la destrucción de la Iglesia.

A .- Demongana tua!

B.—Oiga, oiga usted á nuestros pedricadores.

A.—Y qué dicen esos señores? B.—Pues dicen que..... que..... ¡qué se

C.—Calla, hombre, que les La Aurora, y verá lo que es canela y lo que es esa religión que á la fuerza, como si fueran pa-

pas, nos quiere hacer tragar los curas..... A.—Pero qué mil diantres tiene que ver la religión con el socialismo: La religión buena es, aunque mil tontos digan que no. Y eso de ser bueno á la fuerza. dígame usted á quién forzaron, ó á quién

llevaron entre dos por no ser católico? C.—Ah, bien se conoce que la preocupacién...

B.—Y la reacción...

C.-Nada, nada, se conoce que usted está bien agarrado...

.....Garrotazo mejor dado y más á tiempo no se dió desde Escipión hasta la reforma del clero castrense por Weyler, y por un compañero facedor de tuertos y demoledor de derechos, que queriendo meterá fuerza viva las ideas socialistas en la mollera de otro, (ya que como papas no las tragaba) erró el golpe que paró en mitad del cráneo del definidor de aquesta historia (1), dando con él en tierra y regándola con su sangre...

Algunos más fueron los apaleados, y por fortuna no hubo desgracia personal.

(1) Consté que así debe llamarse.

A los dos días, libre del dolor el definidor, pero no de la contusión, y enterado del motivo y equivocación, que él juzg s providencial, apostató de la «agrupación individual» y volvió á Misa voluntariamente y á confesar, por si alguna teja se desprendía y le desnucaba sin darle tiempo à agarrarse...

Un palu con nudos.

Sama de Langreo (Desde el puente vieyu)

免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免免

### Garabateando

A que no saben ustedes, señores, qué haría cierto individuo ó ciertos ó todos los individuos de La Aurora Social si fuesen la Virgen del Carmen. Apuesto ciento contra cinco á que no adivinan ustedes, ni ningún gitano ó gitana, lo que serían capaces de hacer esos individuos convertidos en Virgen del Carmen.

¿Lo digo?

Bueno, pues harían el milagro socialista ó diablesco de cerrar el cielo á todos los devotos que llevasen el escapulario, librándolos de la muerte siempre que se hallasen en peligro de morir, por lo menos, ahogados.

¿Que no es verdad lo que digo? Pues véase la Hojarasca del número

142 de La Aurorilla.

Con lo cual harían al mismo tiempo el milagro de acabar con los socialistas, que no llevan escapulario, porque siendo muchos los católicos que lo llevan, de ser éstos eternos, habría tantos que los socialistas no podrían vivir. Conque ya saben los socialistas cuáles son las intenciones de ciertos individuos que se llaman sus defensores. Y todavía los mantienen de señoritos.

Poco despues se lamenta La Aurora de que el Papa sienta la enfermedad del Rey de Inglaterra, y de que haya mandado expresar á aquél su sentimiento por tal motivo.

Vamos, que para los socialistas no son de lamentar más que los males que ellos padecen, y á los demás que los parta un rayo. ¡Y viva la fraternidad social!

Sequeja también el hojarasquero de que León XIII haya mandado hacer rogativas pidiendo á Dios la salud de Eduardo

Y lo más feo para él es que esas rogativas se hagan por un rey protestante.

Está visto. No siendo socialista, aunque esté reventao no merece compasión. Porque no merece nadie compasión por ser pobre, ó estar enfermo, ó tener muchas horas de trabajo, sino por ser socialista. Sin duda porque el ser socialista es el mayor de los males. Y añade la quisquillosa Aurora:

«Todavía no sabemos que el Papa haya preguntado por la salud de un trabajador.» Ni menda tampoco sabe que el Papa haya preguntado por la salud de un trabajador, sino por la de todos los trabajadores. Pero ¿qué van á saber ustedes si ni siquiera saben persignarse? Vaya que tendría gracia saben lo que escribe el Papa sin leerlo, ni entran en la iglesia donde se lee públicamente para que se entere todo el que quiera. Son ustedes famosos. Lo dicho; por ninguna cosa merece uno tanta compasión como por ser secialista.

Siga bailando La Aurora:

«Lo que si sabemos es que á los ricos manda su bendición apostólica.»

Pero qué, ¿no dicen ustedes que las rogativas no sirven para nada? Y si las rogativas no sirven, ¿por qué ha de servir la bendición? Y si no vale la bendición, ¿por qué se enfadan ustedes, señores enfadones?

«!Si el rico paga sus correspondientes derechos!« (; Embusterazo!)

»Lo que no puede hacer el pobre.» Ni alma nacía, con escapulario y todo, puede pagar los derechos correspondientes á una cosa que no vale nada.

Y va otra de la misma Aurora.

«Ha llegado á nuestras manos un folleto del Apostolado de la Prensa.»

Vamos á ver.

«Se titula: El Santo escapulario.»

Adelante con los faroles.

«En dicho folleto, escrito sin duda en competencia con las coplas de los ciegos, se leen la mar de disparates.»

«En dicho folleto, escrito sin duda en competencia con las coplas de los cie-

gos.»

Vamos; menos mal que no está escrito en competencia con las coplas de los socialistas; porque quedamos en que son más dignos de compasión ciertos socialistas que los ciegos.

« Al escapulario se le da un poder sobre-

natural.»

¿Y quién se lo dará? No se puede creer que sea la Virgen, desde que pasó lo de Gijón. El folleto tampoco, porque es de presumir que tenga tanta eficacia para eso, como el artículo del periodista que V. cita más arriba.

«Y no le entendemos.»

Hombre, me extraña. Sobre todo, estando el folleto «lleno de disparates.» Y siendo el disparate el fuerte de La Auro-

Y sigue:

«El ejército diezmado en Cuba lo bendijo el Nuncio del Papa.»

¡Qué picarillo de Nuncio! ¿Por qué no lo habrá bendecido antes de quedar diezmado?

«Y los soldados de muchos regimientos se les dió su correspondiente escapulario.»

Conque, «y los soldados de muchos regimientos, se les dió»...

«Se les dió su correspondiente á muchos regimientos.»

A los demás no se les dió porque no les correspondería. Serían socialistas.

«Y luego en Cuba, con escapulario y sin él, nuestros soldados murieron en gran número.»

«Y luego. Siempre será luego de darles el escapulario. Y luego de darles el escapulario, nuestros soldados murieron en gran número, que si no se lo hubieran dado no hubieran muerto tan luego.»

Y sigue Aurora.

«El Apostolado de la Prensa da graluitamente sus folletos.» Ya lo oís socia- go?....

«El Apostolado de la Prensa da gratuitamente sus folletos.» Y á vosotros cuánto os cuesta La Aurora?

«Y á pesar de ello son cada vez menos

los buenos católicos.»

Y á pesar de ello, es decir de no pagar, son cada vez menos los buenos católicos. Y vosotros á pesar de pagar sois cada vez más. Os compadezco, socialistas paganos.

«Si es que queda alguno bueno.»

Por qué. Porque se ve cada católico...»

Mira, Aurora, no te metas en libros de

caballería, porque sé de buena tinta quién escribe la Hojarasca burguesa, y le voy á poner como un trapu.

EL CUQUIELLU

Sta. Cruz de Mieres Julio 8 de 1902

A Catón de Utica

Vuelvo á tener entre las manos á Catón que se salió por tercera vez en El Progreso, y, á la verdad, no sé por dón-

de darle. Me ocurre lo que á un celebrado autor dramático que fué desde Madrid á cierta e pital de provincia con objeto de dar una lección de solfa á cierto crítico que

le había tratado mal en un periódico. -Hombre, dijo el regocijado autor, poniendo una de sus manazas sobre el hombro del desmedrado crítico-venía con intención de darle á V. un puntapié; pero veo que no hay dónde.

Y dicho esto retiróse tranquilamente

volviendo el donde al asombrado émulo de Figaro.

Lo mismo, así Dios me salve, me pasa á mí contigo, Caton incoherente.

Si al menos te prestase algo de lo que le sobra el siete... mesino que te sirve de censor y guardafreno, quizá, quizá, habría donde dar en blando.

Pero tal como te presentas (y te presentas como eres) no hay por donde cogerte.

Ni con quien tratar.

Tú ¿qué tienes debajo del pelo, hombre... del diablo?

De veras me tienen preocupado tus inconexiones y tus candices.

Porque mira que tener la frescura de decir á tus convecinos (te advierto que no se leen tus escritos más que en Belmonte) que «te vas al argumento,» y eludes el lenguaje archi no sé qué!

Lo que tratas de eludir es el bulto. Pero ya sabes que sé buscártelo ¿eh? Y cómo escuecen los zurriagazos ¿ver-

Pues aguanta, niño, ó defiendete con la nube de tu invención.

Que, según has dicho, es «cualquier cosa que. .encubre.»

Y ahora ven acá, desventurado; tran-

quílizate, ráscate y díme: ¿No sabes encubrir tu inepcia, y defender los despropósitos d tu segunda salida más que diciendo que tu párroco tiene coro nuevo, y dando á entender que le

cerraron algunas puertas?

Iba á llamarte embustero... pero no te lo llamo, porque... tendría que concederte algo de que careces ¿Tienes conciencia de tus actos? ¿Te das habitualmente cuenta de lo que pasa allá por el interior del chisme que te sirve para llevar la boina?

Viniendo al tiro preguntasme por qué suprimí el remedo, y me das otra vez motivo para llamarte mentiroso; pero no te lo llamo hoy, vaya; me empeño en

Y de dónde sacaste aquello de la jota, so emb..... Está dicho; hoy me planté en no soltar la expresioncilla, y no la suelto.

De tu cabeza no la has sacado, porque allí no hay muchas letras que digamos, según demuestras cada vez que te metes en jotas. ¿Te la habrá apuntado el ami-

Que «la conducta de Catón ha sido siempre irreprochable...» Pero, hombre, ¿quién te lo preguntaba? ¿No sabes aquello e excusatio non petita...?

Si yo hubiera dicho que te gustaba empinar el codo, ó verlas venir, ó irlas á buscar, ó te llamase vago de siete suelas, bueno que te sincerases; pero no habiendo dicho yo, ni pensado decir jamás semejante cosa ¡Dios me libre! ¿á qué viene eso de tu irreprochabilidad?

¡A nada! ¿Y á eso llamas tú irse al argumento? Pues francamente eso se llama aquí y en todas partes irse al argomento ó por los cerros de Ubeda.

¿Qué más se te ocurre Caton mío?

«Lo que dice el Doctor santiagense (cageta, Sr. Alcalde) es que nube y careta son lo mismo, porque ambos son opacos.»

¿Ah, conque sué el Doctor santiagense? Yo creí que había sido ocurrencia tuya.

Dispensa, Catón.

Por mi parte no he hecho otra cosa, en mi carta anterior que sentar ciertas afirmaciones tuyas como principios y sacar de ellos las consecuencias lógicas.

Y si he falsificado algo ¿por qué no me lo pruebas copiando á dos columnas tus textos y los míos, para que todo el mundo se convenza?

De lo que no me he acordado yo en toda mi carta, es de cuerpos opacos. ni ofranciscos. Eso son infundios de un desventurado que no sabe coger el rábano más que por las hojas.

Para terminar, vaya una pregunta. ¿Cómo has quebrantado el propósito, que hacías al final de tu apreciable, de no contestar à lo que se te dijere en el papelucho de Pravia?

No te convences de que te conozco por adentro y por afuera, mejor que tú mismo.

¿No te decía que bailarías al son que yo quisiera?

Pues seguiré jaleándote, mientras no pareslos pies.

CESAR

Aclaración.—A ruego de un distinguido vecino de Belmonte hago constar que Catón de Utica nació, vive y bebe en la misma villa.

## El desatio

En mi primer número lancé el siguien-

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiere el socialismo, está tomado de las ella lazas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nos-

otros, compañero Vigil.

O usted acepta 6 queda inutilizado para seguir escribiendo esa Aurora donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

# Zurriagazos

Dice La Aurora:

«¿Que las leyes dicen esto? Pues nosotros lo otro. Y si no se nos da lo que (mono...silábico estáis) pedimos no trabajaremos.»

Pues, á juzgar por la conducta de Vigil, tiempo ha que las leyes deben de decir ésto, y él lo otro.

Porque hace tres ó cuatro años que no trabaja, y se contenta con garrapear en La Escupidera,

Desde que dejó el oficio de ajustador. Vale que á este oficio dedicóse C. Ote-

ro, y es un ajustador de cuentas Vigilanas, que...

Les digo á ustedes que conoce el paño. ¡Rediez con la cuña de la misma madera que le salió, digo, que se le metió al leader.

Mis lectores arderán en deseos de conocer la réplica del ex-obrero Vigil á la carta de Otero, que publiqué en el número anterior, ¿verdad?

No me extraña; también yo esperaba con impaciencia la contestación de Manuel.

La copiaré integra para que se vea el estado lastimoso en que ha quedado el ex-compañero y ex-correligionario del Director de El Progreso.

Al pobrecillo tan aturdido, apabullado y suspenso le dejó la epístola carballeirina, que quiso replicar, y no pudo escribir más que puntos suspensivos.

Véase la....

Mas antes conviene saber que Manolo en el número 141 de su Escupidera regala á Carballeira con los calificativos de embustero, mentecato, cínico, traidor y además, excelso y simpar.

(Conste que no estoy dispuesto á servir al agraciado, de hombre bueno en el

juicio á que haya lugar.) Expuestos estos antecedentes allá va la

réplica:

«Discusión, sí; Riña, no.

Señor D. Fosi C. Otero: La mejor contestación que por mi parte merece el escrito que me dedica en El Progreso de Asturias del último domingo, es la siguiente:

MANUEL VIGIL.

¡Pobre Manolito mio. Cuánta lástima me da Que te dejen aplastado Sin saber qué con estar! Oye lo que dice el mundo viéndote así empapizar: Un socialista.—Lucida Quedó La Aurora Social. El Zurriago.—Me retiro Ya no tengo á quién zurrar. Un gallego.—Lo he amoladu E nun queda pa prestar.

Cuenta atrasada con el de la Hoja-

«Ya los tiempos entran de frentre por las vías del comercio.»

¡Calla! ¿qué será

«Y ya no sólo se comercia con las prácticas del culto, sino que se explota también las rarezas y preciosidades de los templos.»

¡Todavía no hemos llegado! «Por ese camino pronto llegaremes á la supresión del presupuesto del culto y

clero.» Sí; cuando se supriman las cuotas.

«Y los eclesiásticos vivirán honradamente del fruto de su trabajo.»

Y los leaderes dejarán de explotar el socialismo para ir viviendo honradamente también.

Sostenidos por los que creen en sus predicaciones.» «Y como de tontos aún está el mundo

lleno...» Seguirán sosteniendo á los jefecillos

socialistas de oficio. Que les llenan la cabeza de falsedades.

Y el corazón de odios. Y ellos en cambio (los jefecillos) se

guardan bonitamente las pesetas, Según es público y notorio.

Todo eso que acaba de decir el hojarasquero, es como la preparación para lo siguiente:

«Pues sí, los arzobispos de Sevilla y Córdoba, imitando á su congénere Sancha, han impuesto un tributo de dos pesetas por visita á sus respectivas catedrales.»

Comprenderán mis lectores que el hojarasquero, si no miente como un bellaco, se equivoca como un chino.

Parece que el Sr. del Peso hace sombra á Vigil en el Ayuntamiento.

Y por eso el leader le quiere tirar algunas ch nitas en la reseña que hace de la sesión del día 20 de Junio.

Sosiégate, Vigil; verdad es que el senor del Peso suele iniciar las tareas parlamentarias, que tú dices, pero ¿eso te

apena? ¿No te basta con probar allí que no sa-

bes lo que son kilómetros cuadrados? ¿Qué tiene de particular que el señor del Peso rompa el fuego, si después abunda en las mismas razones que tú y Suárezi

¿Y qué más gloria para tí que lograr que el alcalde te conteste azorado, como tú mismo dices?

Loor al perínclito leader! Y concejal por 85 votos

PRAVIA .-- Imprenta del Colegio.